





María Luisa Bombal dejó una huella silenciosa en la literatura chilena.

Réquiem Para María Luisa Bombal

MUCHO se escribió sobre ella. Aquí y fuera de las fronteras, María Luisa Bombal tuvo un lugar de privilegio en las letras hispanoamericanas, pero nunca se habló con tanta pasión y sensibilidad encarnadas en el síglo postrevo —meceido por cierto— cuando ya talre adictivos no la socan, ni siquiera revivirán su figura amotajada.

Yace inerte, pero su figura sigue viva en la imagen y en la letra, moldada con el vigor que el mundo leonés en su abismo para el aprendizaje efíco y rigido de lo mejor de su vocación. Sus dos obras más importantes son testimonio indubitable de lo que realmente hizo esta escritora chilena desaparecida: "La última niebla" y "La amotajada". En ambas se retrató plenamente y, ahora, cuando todo el país —y el continente— siente como propia su muerte, se nos presenta ella, la mujer y escritora, como lo gran figura era con su talento y su creación supo redimir y reimpuntir tantos valores espirituales.

María Luisa Bombal —"la abeja de fuego", como la calificó una vez Pablo Neruda—, de la este mundo, su patria, sin haber recibido el máximo galardón a que se hacen acreedores aquellos que más entregan a las letras nacionales: el Premio Nacional de Literatura. En el último instante, se lanzó un grito desesperado para que se le otorgara el Premio, al meson tardamente, ya que en vida no se le hizo justicia. Ella lo merecía, y al sus hultios aún, en el agonía suprema, probablemente se habría sonreído. No hubo caso. Se fue con las manos vacías. Es la segunda mujer chilena a quien se le niega lo merecía el reconocimiento nacional. Antes lo sufrió Gabriela Mistral, para quien tuvo que venir del exterior el reconocimiento. María Luisa Bombal tuvo aquí galardones literarios —Premio Municipal de Santiago, Premio Literario de Valparaíso, Premio Academia Chilena de la Lengua Española—, pero no el que inmortaliza a los escritores nuestros.

Y se lo merecía de sobra! Mucho más que tantos otros que obtuvieron la distinción máxima. Desgraciados y desconocidos los fallos literarios, lo cierto es que la autora de "La última niebla" no siquiera en la hora postreva tuvo ese privilegio.

Añado Alejo, en la excelente introducción a "La última niebla" escribe: "Todo lo que pasa en esta novela pasa dentro de la cabeza y del corazón de una mujer que sueña y ensueña." Y así leímos se repitieron los diálogos para la escritura. Tres obras apenas en toda su existencia literaria, pero suficientes para calificarla de gran escritora, honra para Chile y una de las mejores de Hispanoamérica, comparable solo con Gabriela Mistral. Su obra es escasa, cierto, pero de gran calidad, nito lo que deba escribir, agotó un crítico: fue una obra breve, pero verdadera.

En sus dos novelas, ya lo decíamos, la Bombal se retrató plenamente. Ella misma pasó por esas experiencias más o menos directas. Batreda de lirismo, poseedora de un temperamento lírico, y dramático insustentable, según afirma Luis Alberto Sánchez en "Proceso y contenido de la novela hispanoamericana", María Luisa Bombal forjó tiempos de gran vivacidad. Nunca fue toda su vida salvo ese caos creado por su ensueño y que la novela acorraló y engañó finalmente. "Alrededor nuestro, la niebla pesa a las cosas un carácter de inmovilidad definitiva", dice. En "La amotajada", María Luisa Bombal exhibió destreza técnica, trabajó en tres niveles especiales, temporales y de perspectiva narrativa; aprendió en sus veces la complejidad de la vida, "su" vida. Los estratos temporales fueron para ella: el presente —la amotajada—; el pasado —sus recuerdos, el futuro— el más allá de su muerte, lo amotajado es el mundo interior en tercera persona de la amotajada. Este "perspectivismo" de que hablan Ortega y Gasset transita y polifoniza la novela, entregando la especialidad de vacío de locomoción: de llegar siempre con retraso al roce de la plenitud; de correr, drole atrás, recoger un pasado que siempre haría su teatro. Por ello se retiene el término: "El día quearma buena, minutos, segundos".

Finalmente, en postre nominarse a la autora, durante que "La última niebla" y "La amotajada" se complementan. Así en postre asilombados queda un crítico, así en enriquecida perspectiva. Ambas, símbolos de lo que una vez intentó la autora, su propia mortalidad y que hoy dramáticamente como levitatorio nado nos hace cobolarnos en señal de respeto y admiración.

María Luisa Bombal se acercó a la perfección artística, a la pureza sintética de Juan Ramón Jiménez, así lo afirma Arturo Torres-Bosco, a la clara sencillez de Pedro Prado y a "Alino", a la garzante suavidad de Pablo Neruda; ella interpretó la vida en foros poéticos, creó con gracia de mujer privilegiada.

La amotajada, agrega el autor, es una mujer que ha vivido con intensidad, a través del amor, del odio, del sufrimiento, de la madurez. María Luisa Bombal entró en su propio tema. En la agencia de su propia obra; ella misma, la amotajada.

Así sea.

Cibeles.

Réquiem para María Luisa Bombal [artículo] Cibeles.

Libros y documentos

AUTORÍA
Cibeles

FECHA DE PUBLICACIÓN
1980

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN
Réquiem para María Luisa Bombal [artículo] Cibeles. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN
[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile